



JUAN Y EL LIBRITO ABIERTO

Así como el capítulo 7, el capítulo 10 de Apocalipsis es una profecía “entre paréntesis”. Se encuentra entre la sexta y la séptima trompeta de los capítulos 8, 9 y 11:15. Presenta un cuadro del último mensaje de Dios antes de la Segunda Venida de Cristo. El lenguaje de este capítulo sugiere que el librito que el ángel trae en sus manos no estuvo siempre abierto, pero ahora su contenido debe ser revelado. En la lección de hoy, aprenderemos acerca de este librito misterioso y del impresionante desarrollo de descubrir su significado.

ESTUDIANDO JUNTOS

● 1. ¿Qué escena vio Juan en el capítulo 10 de Apocalipsis? Apocalipsis 10: 1.

Exiliado en la isla de Patmos el anciano profeta contempló una más de las magníficas revelaciones

divinas: “Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube...” Frecuentemente las Escrituras asocian las nubes con la aparición de Cristo (Apocalipsis 1: 7 y 14: 14). El arcoíris nos hace recordar el pacto que Dios estableció con Noé y con toda la humanidad, que nunca más destruirá la tierra “por aguas” (Génesis 9: 12- 15). Por lo tanto, el concepto del arcoíris no era extraño para el profeta. Este arco representa la misericordia y la justicia divina, bases del gobierno de Dios.

● 2. ¿Quién era el ángel visto por Juan? Apocalipsis 10: 1. Compare con Apocalipsis 1: 13- 16.

Este “ángel poderoso” visto por Juan es Jesús mismo, “quien creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en ellos existe” (Apocalipsis 10: 6; cf. Juan 1: 3). “Su rostro era como sol” (Apocalipsis 10: 1).

Esta descripción es muy semejante con la de Cristo en Apocalipsis 1: 13- 16. No es un ser creado, es el Creador, Dios eterno. Quién dice de sí mismo: “Yo soy el Alfa y la Omega...”, “el que es, y que era y que ha de venir, el Todopoderoso...”, “Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del hades”. (Apocalipsis 1: 8, 17, 18). ¡Cuán confortante fue para Juan contemplar a Jesús, el Señor de la historia!

● 3. ¿Qué tenía el ángel en su mano? Apocalipsis 10: 2. Comparar con Daniel 12: 4, 7.

El ángel tenía en su mano un “librito abierto”. Cuando el profeta Daniel recibió su última visión, recibió la instrucción de “...cerrar las palabras y sellar el libro hasta el tiempo del fin...” (Daniel 12: 4). Esta recomendación se aplica de modo específico a porciones de las profecías de Daniel, que tratan de los últimos días, específicamente al tiempo de los 2.300 días de Daniel 8: 14, referentes a la purificación del Santuario y la restauración de la verdad (Apocalipsis 14: 6- 12).

El librito que se encuentra abierto en la visión de Juan es el mismo que se encontraba cerrado en la visión de Daniel. Por lo tanto, este librito que Juan vio, es el libro de Daniel. Las “palabras” que estaban cerradas desde los días de Daniel, no debían permanecer así para siempre. Debían estar cerradas solo hasta el “**tiempo del fin**” (Daniel 12: 9), hasta que se completase el tiempo especificado en la profecía: “*un tiempo, tiempos y medio tiempo*”. (Daniel 12: 7), o tres años y medios. Considerando el principio de interpretación profética de “día por año” (Números 14: 34; Ezequiel 4: 6- 7), este período de tiempo corresponde a los 1.260 años de supremacía papal (Daniel 7: 25), que va desde el 538 hasta 1798 d.C.

Al eliminar a los Ostrogodos, última tribu arriana, en el 538 d.C., el papado no tenía más obstáculos en su camino. De esta forma en el 538 se dio inicio al período de 1.260 años de supremacía papal. En el año 1798, durante la Revolución Francesa, el

papa Pio VI fue tomado prisionero por el general Berthier de Francia. Este episodio marca el fin de este tiempo profético de supremacía papal. De acuerdo con la profecía de Daniel, las palabras selladas del libro serían abiertas y comprendidas después del 1798 d.C., en el tiempo del fin: “*Muchos correrán de un lado para otro, y se incrementará el conocimiento*” (Daniel 12: 4). ¡Qué privilegio poder comprender los secretos de Dios revelados para nuestro tiempo!

● 4. ¿Qué juramento hace el ángel? Apocalipsis 10: 5- 6.

No podría hacerse ningún juramento más solemne (Hebreos 6: 13). Al jurar por el Creador, el ángel que es Cristo, jura por sí mismo. Dice: “*Ya no hay más tiempo*”. Esta profecía no se refiere al fin de la historia, sino al momento de la historia en que las profecías del tiempo de Daniel 8- 12 debían cumplirse (Daniel 8: 13-14; 12: 7-12). Usando el historicismo como método de interpretación profética, identificamos el cumplimiento de las dos mayores profecías de Daniel (1.260 días/años y 2.300 días/años) en el 1798 d.C., y 1844 d.C., respectivamente. El período que sigue es denominado “**tiempo del fin**” (Daniel 11: 40; 12: 4, 9).

● 5. ¿Qué orden recibe Juan? Apocalipsis 10:8.

Esta imagen del ángel con el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, sosteniendo el librito con la mano extendida al Cielo, representa el alcance mundial del mensaje de este librito. Representa también el surgimiento de un movimiento mundial que predica las verdades contenidas en el libro de Daniel y Apocalipsis.

● 6. ¿Qué dijo el ángel que sucedería después que Juan comiese el librito? Apocalipsis 10:9.

Multitudes de estudiosos de la Biblia en diferentes lugares del mundo, temblaban al escuchar el mensaje de que el tiempo del fin se aproximaba. Muchos creían que al término del período profético de los 2.300 años señalaba el Regreso de Jesús. Así la alegría que llenó sus corazones con la seguridad que Jesús volvería en 1844, fue como miel en sus bocas. Pero al ver que esto no sucedió, el dulce se hizo amargo en sus estómagos.

● **7. ¿Qué representa esta experiencia dulce amarga vivida por Juan? Apocalipsis 10:10.**

Los acontecimientos marcantes del fin del Siglo XVIII e inicio del XIX, como el gran terremoto de Lisboa, el 1 de noviembre de 1755, el oscurecimiento del sol el 19 de mayo de 1780, y la prisión del Papa Pío VI en 1798, y la caída de las estrellas el 13 de noviembre de 1833, provocaron un gran despertar religioso. Lo que llevó a muchas personas a estudiar las profecías bíblicas, en especial el libro de Daniel. Debido a este estudio muchos se convencieron que Jesús volvería en aquellos días.

Fue el bautista Guillermo Miller, quien realizó uno de los cálculos más elaborados acerca de las profecías de las 2.300 tardes y mañanas y la purificación del Santuario, de Daniel 8: 14. Después, con los estudios adicionales de Samuel Snow, millares de personas comenzaron a esperar con gran expectativa el regreso de Cristo el día 22 de octubre de 1844, cuando terminaban los 2.300 días proféticos. Pero el día llegó, pasó y Jesús no volvió. ¡Fue una gran decepción! El dulce se hizo amargo.

● **8. Según la profecía, ¿cuándo debía ser purificado el Santuario Celestial? Daniel 8: 14; Hebreos 9:23.**

La clave para comprender Daniel 8: 14 es la profecía de las 70 semanas de Daniel 9. El cumplimiento profético de las 70 semanas comprueba que Jesús era el Mesías prometido. Él fue “quitado” exactamente al medio de la última

semana profética. Él debía confirmar “pacto con muchos” por una semana (7 años), y a la “mitad de la semana” (3 ½ años) “haría cesar el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9: 27).

Las 70 semanas proféticas o 490 años literales iniciaron con el decreto de Artajerjes, rey de Persia, en el año 457 a.C., que autorizaba la reconstrucción de Jerusalén. (Esdras 7: 11- 26). De acuerdo con Daniel 9:25, avanzando siete semanas proféticas, o 49 años literales llegamos al año 408 a.C., cuando termina la reconstrucción de dicha ciudad. Después, avanzando 69 semanas, o 483 años llegamos al 27 d.C., fecha del ungimiento del Mesías. Este fue el año del bautismo de Jesús y del inicio de su ministerio público.

Conforme a la profecía de Daniel 9: 27, el Mesías “por una semana confirmará un pacto con muchos”, o siete años, pero a la mitad de la semana, es decir en el año 31 d.C., Jesús muere poniendo fin a todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Después de la muerte de Cristo quedaban todavía 3 años y medio de la última semana profética. En estos años todavía se predicó el evangelio al pueblo judío. El período profético de las 70 semanas, termina en el año 34 d.C., con la muerte de Esteban como mártir. Este fue un tiempo de grandes persecuciones para los cristianos en Jerusalén, por lo que, los cristianos se dispersaron por diferentes lugares. Saulo de Tarso, se convirtió al cristianismo y el evangelio fue predicado a los gentiles. (Hechos 9: 1- 9; Colosenses 1: 23).

Estas 70 semanas, o 490 años, son el inicio de los 2.300 años. Restando 490 de 2.300, nos quedan 1.810 años. Si sumamos este resultado a la fecha del apedreamiento de Esteban, año 34, llegamos a la significativa fecha de 1844. Haciendo una comparación entre el calendario judaico y el actual, Gregoriano, el día de la expiación o purificación de Santuario, que era el décimo día del séptimo mes, coincide con el 22 de octubre.

● **9. ¿Qué creían los milleritas que era la purificación del santuario? Hechos 17: 31; Mateo 25: 31.**

Para Guillermo Miller la purificación del santuario consistía en la purificación de la Tierra y de la Iglesia, que según él, se daría con la Segunda Venida de Cristo, al finalizar los 2.300 años. Según él, la Tierra sería “purificada con fuego” (2 Pedro 3: 7- 12), en el día del juicio final.

De esta manera millares de milleritas, como eran llamados los seguidores de Miller, se prepararon para encontrarse con el Señor. Y aunque el elemento tiempo estaba correcto en los cálculos de la profecía, el evento no se refería al regreso de Cristo, sino a la purificación del Santuario Celestial.

● 10. ¿Qué fue lo que realmente sucedió el 22 de octubre de 1844? Hebreos 4: 14- 15.

En el décimo día del séptimo mes del calendario judío se celebraba el Día de la Expiación. Este era un día de gran importancia, el ritual de la purificación del Santuario terrenal, que simbolizaba arrepentimiento, confesión, perdón y purificación de los pecados (Levítico 16). Era un día de “arreglar las cuentas”. De la misma forma como el sacerdote ministraba la sangre del cordero sacrificado para purificar los pecados registrados en el Santuario terrenal, Jesús también aplica los méritos de su preciosa sangre a todo aquel que se allega a Él por medio de la fe, purificando así sus pecados (Hebreos 9: 23).

El día 22 de octubre de 1844, Jesús entra en el lugar Santísimo del Santuario Celestial, dando inicio a su ministerio como Sumo Sacerdote. Estamos viviendo el gran día profético de la expiación.

Cuando Cristo termine esta obra de mediación y juicio, volverá para dar la recompensa a cada uno (Mateo 25: 31- 46). La profecía del librito abierto, dulce en la boca y amargo en el estómago, es una alusión a la gran desilusión de 1844, cuando millares de cristianos esperaban el regreso de Jesús, y Él no volvió. Sin embargo, el ángel continuó: “...es necesario profetizar otra vez a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes” (Apocalipsis 10: 11). La iglesia remanente que se escondió en el desierto por 1.260 años (Apocalipsis 12:6, 14), se revelaría con un movimiento mundial y las verdades que habían sido pisoteadas por el cuerno pequeño, serían restauradas (Daniel 8: 9, 12; Isaías 58: 12; Apocalipsis 14: 6-12).

MI DECLARACIÓN DE FE

● Marque con una X si está de acuerdo con las siguientes declaraciones:

() Creo que estamos viviendo en el tiempo del fin y que en breve Jesús volverá.

() Deseo agradecer a Jesús por estar en el Santuario Celestial en este preciso momento trabajando en pro de mi salvación.

() Deseo ser parte del pueblo de Dios, la iglesia remanente, entregar mi vida a Jesús y prepararme para su venida

BENDICIÓN FINAL

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Filipenses 4: 7.